

Su fascinación por indagar en los espejos, la línea oculta de ese rostro.

*

Las mil y una ciudades. Viajaba de ciudad en ciudad, como el animal que huye de la sombra de su cazador.

*

Un hombre que sobrevive con la complicidad de su conciencia.

*

Siempre hablaba de sí mismo, sobre todo cuando hablaba de otros escritores.

*

El boudoir. Narciso retocándose el rostro en el espejo de sus modelos literarios.

*

No lo mató la literatura, sino su emulación.

*

Cada vez se parecía más a Hemingway; no en su modo de escribir, sino en su manera de beber.

*

El ángel que todos ven en él, el demonio que mueve sus alas.

*

El piadoso. Solo aspira a encontrarse con Dios, después de sus permanentes desencuentros.

*

Un país en el que los defensores de la justicia social son millonarios.

*

In memoriam. Se volvió alada, una vez despojada de la pesada carga de su cuerpo.

*

Un escritor suele elogiar con dificultad el libro de otro escritor coetáneo, salvo que no lo haya leído.

*

Un escritor que elogia con descaro el libro de otro escritor
coetáneo, signo inequívoco de lo poco que le importa el
libro y el escritor.

*

A vueltas con Homero. Un poeta es un ciego que ve.

*

El poeta calvo desprovisto de la corona de laurel de
Apolo, en pugna directa con los demás hombres.

*

El poeta calvo, al margen de los ejércitos de Apolo.

*

Los gregarios ejércitos de Apolo, siempre dispuestos a
imponer el orden —y el concierto— que tañe su impla-
cable lira.

*

Las palabras perdidas del poeta calvo, semillas para las
floraciones de otras disidencias.

*